

MÉXICO EN 1866

LA REPÚBLICA EN EL UMBRAL DE LA VICTORIA



México en 1866

LA REPÚBLICA EN EL UMBRAL DE LA VICTORIA



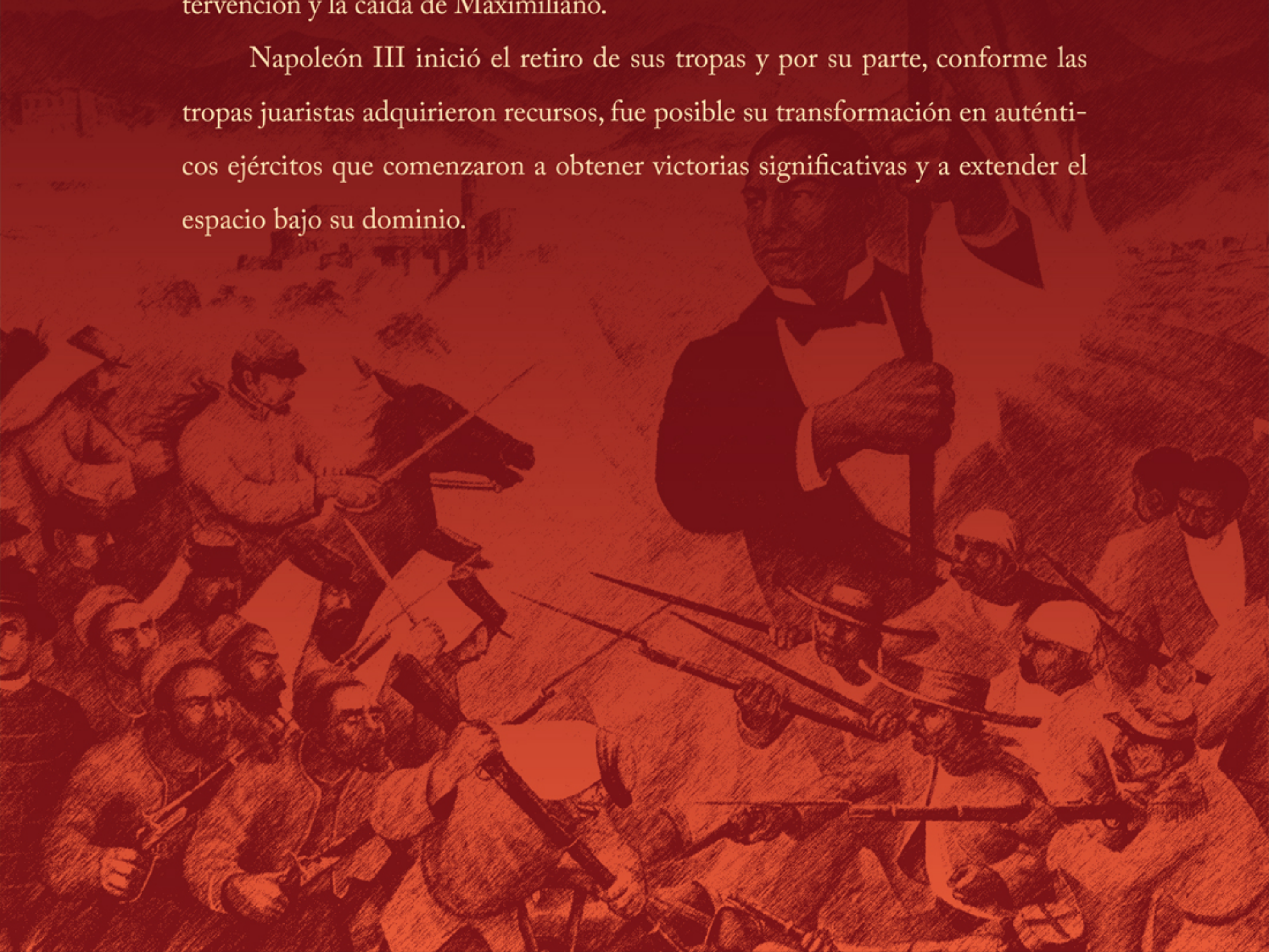
La intervención francesa y el establecimiento del Segundo Imperio mexicano, fue posible gracias a la confluencia de un conjunto de circunstancias tanto nacionales como internacionales. Al interior una crisis financiera, la existencia de grupos armados de conservadores y división interna del partido liberal. En el extranjero la Guerra de Secesión en Estados Unidos y el deseo de Napoleón III de expandir su influencia política.

Desde el momento en que se tuvo noticia de que en Europa se gestaba una intervención armada en contra de México, el Gobierno de la República se aprestó a preparar la resistencia: se convocó a la unidad nacional invitando a los militares conservadores a unirse a la defensa y se autorizó a los particulares a formar guerrillas.

El triunfo del 5 de mayo de 1862 permitió ganar tiempo, pero la toma de Puebla al año siguiente y la posterior ocupación de la Ciudad de México obligaron al presidente a mudar la sede de los poderes en 1863. En ese momento el ministro juarista José María Iglesias advirtió en sus *Revistas Históricas* que ni las condiciones de México, ni la situación internacional harían posible la sobrevivencia de una monarquía.

A mediados de 1865 la predicción de José María Iglesias comenzó a materializarse y en 1866 fue posible vislumbrar el principio del fin de la guerra de intervención y la caída de Maximiliano.

Napoleón III inició el retiro de sus tropas y por su parte, conforme las tropas juaristas adquirieron recursos, fue posible su transformación en auténticos ejércitos que comenzaron a obtener victorias significativas y a extender el espacio bajo su dominio.



EL PANORAMA INTERNACIONAL



Los Estados Unidos reconocen y es preciso que continúen reconociendo en México solamente la antigua república y en ningún caso pueden consentir en verse directa o indirectamente envueltos en el reconocimiento de la institución del príncipe Maximiliano en México.

William H. Seward, Washington, 12 de febrero de 1866.



Anónimo, **Napoleón III sobre su mula mexicana**, litografía, 7 de marzo de 1863.
Publicado en el semanario *Harper's Weekly*.

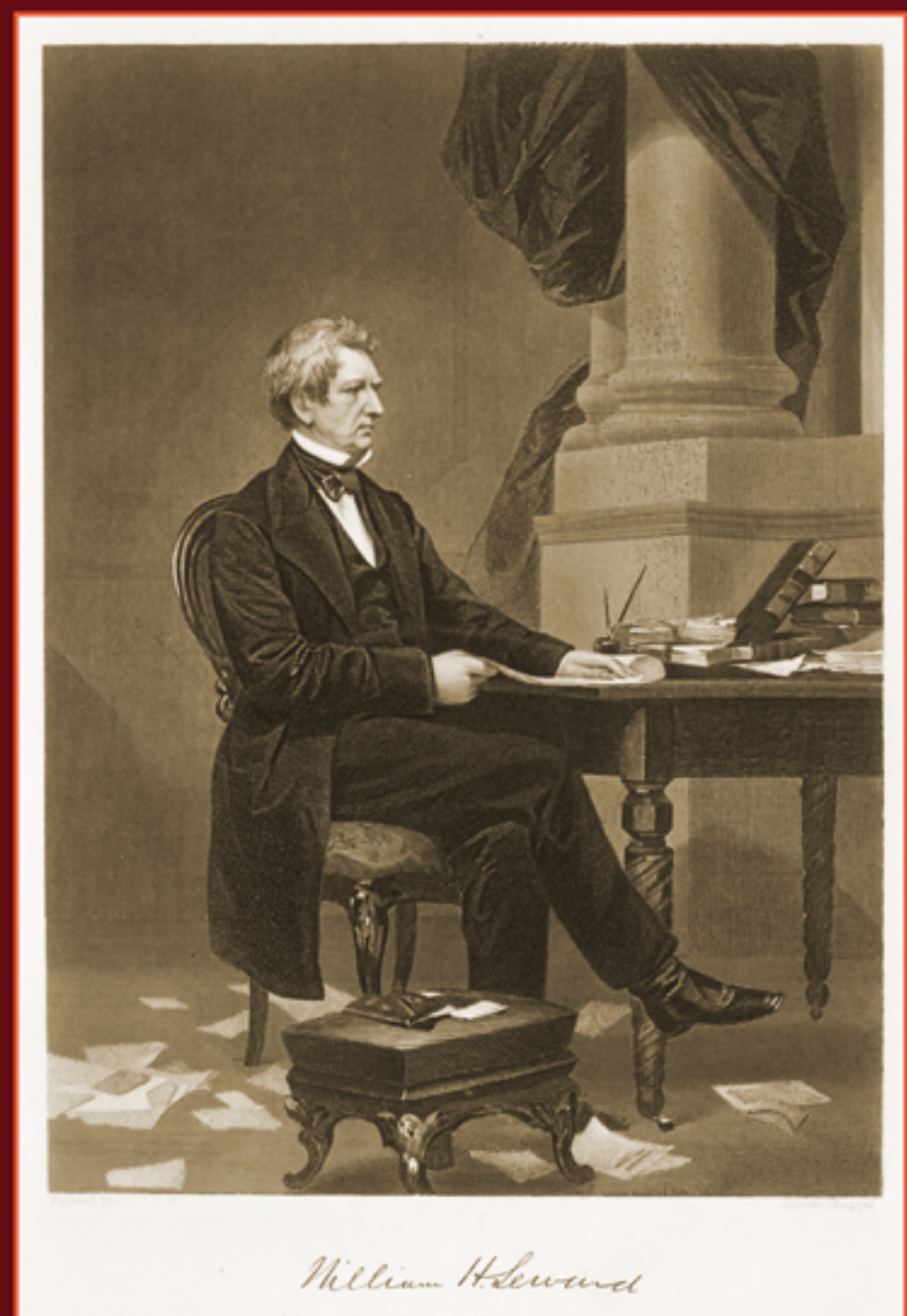
La resistencia republicana impidió la consolidación del Segundo Imperio antes del fin de la Guerra Civil Norteamericana.

Por su parte los acontecimientos ocurridos en 1865 en el ámbito internacional significaron un cambio fundamental del equilibrio geopolítico y tuvieron una importante repercusión en la situación de México. En América, el triunfo de la Unión sobre los Estados Confederados en la Guerra de Secesión, permitió a Estados Unidos en cumplimiento de la Doctrina Monroe, presionar a Francia para que retirara las tropas que apoyaban al Imperio de Maximiliano. Protestando por considerar inadmisibles la invasión del territorio de una república americana para imponer contra la voluntad del pueblo un gobierno monárquico al que se le negó el reconocimiento.

Mientras tanto, en Europa, Prusia venció a los austriacos en Sadowa, lo que significó el nacimiento de un imperio alemán fuerte que amenazaba la posición de Francia en el continente.

La imposibilidad de vencer a las fuerzas juaristas, la posición de Estados Unidos, la presión de la opinión pública francesa en contra del alto costo de la expedición en México y el peligro de una guerra que enfrentara a Francia y Prusia, decidieron a Napoleón III a

dar marcha atrás a su aventura. Por esta razón, a principios de 1866 el emperador anunció ante la cámara de representantes de su país, que iniciaría el retiro de forma anticipada de las fuerzas destacadas en México.



Alanzo Chappel, **William Henry Seward sentado en la oficina de los empleados de la corte del distrito sur de Nueva York**, 1862.
Publicado por Johnson Fry y Co Editores.

LA SITUACIÓN DE LA REPÚBLICA



Nuestra situación se mejora cada día y ya podemos decir que ha triunfado la República Mexicana, porque Luis Napoleón, al ofrecer en un acto solemne a las cámaras francesas, que va a retirar sus tropas de México, no ha hecho otra cosa que decir que ha fracasado su proyecto, porque es impotente para subyugar al pueblo mexicano.

Benito Juárez, El Paso, 1º de marzo de 1866.

Razón tiene usted para dar ya por seguro el triunfo de la República, pues aun cuando continúe la lucha, una vez retirados los franceses, Maximiliano y los traidores son de todo punto impotentes para resistir a los patriotas... Bien sé que usted no es capaz de odios ni de rencores, pero su primer deber es demostrarse inflexiblemente justiciero...

Francisco Zarco a Benito Juárez, Nueva York,
25 de septiembre de 1866.



Valleto y Cía, **Benito Pablo Juárez García**, albúmina, 1860.
Colección de la Secretaría de Relaciones Exteriores.



Hesiquio Hernández, Lic. **Matías Romero**,
litografía, publicado por Irineo Paz.
En *Los Hombres Prominentes de México*, 1888.

Al terminar la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, Juárez se esforzó para conseguir recursos. De esta manera obtuvo fondos para conseguir armas y organizar el ejército republicano.

Por su parte, en Washington, Matías Romero dio pasos significativos para lograr que se levantara la prohibición de venta de armas a los republicanos, medida que había perjudicado la defensa republicana.

En el aspecto político la decisión del presidente Juárez de prorrogar su mandato, que debía concluir en diciembre de 1865, aunque acertada, provocó fisuras entre los republicanos. No obstante, recibió el apoyo de la mayoría de los republicanos tanto militares como civiles, lo que le permitió afianzar su liderazgo.

Muchos de los mexicanos que habían abrazado la causa monarquista se desencantaron y abandonaron sus filas como el caudillo nayarita Manuel Lozada quien anunció su neutralidad al terminar el año.

SITUACIÓN DEL IMPERIO

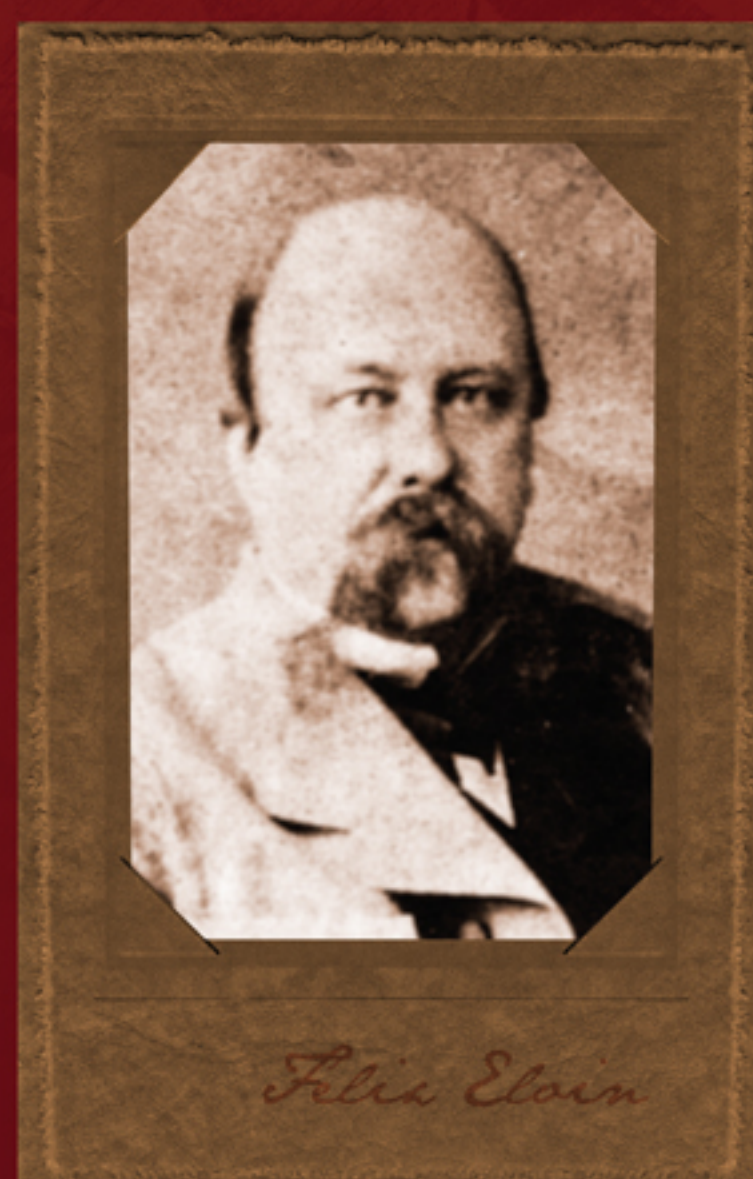


¿Qué se puede pensar de nosotros en el extranjero, sabiendo que a 50 leguas de la capital una provincia entera no ha podido ser sometida, y que allí se encuentra un ejército republicano que no se puede reducir?

Maximiliano a Bazaine, 5 de enero de 1866.



Cruces y Campa, **Juan Nepomuceno Almonte**, albúmina, 1860. Hemeroteca Nacional, UNAM.



Anónimo, **Félix Eloin**, fotomecánico, ca. 1860. Acervo INEHRM.

A principios de 1866 llegó a México al barón de Sallard, enviado de Napoleón III para arreglar con Maximiliano el retiro anticipado de las tropas francesas.

Sabedor de que sin el apoyo militar exterior la vida de su imperio estaba condenada, el archiduque envió a Juan N. Almonte, para pedir que el ejército permaneciera por tres años más. Posteriormente con el mismo objetivo viajaron a Europa Félix Eloin y Carlos Loysel, sin lograr obtener resultados positivos.

Ante el abandono de Napoleón III, Maximiliano reforzó sus intentos de obtener el reconocimiento de EEUU a su gobierno y buscó atraerse las simpatías de los conservadores, para ello, reformó su gabinete ministerial; sustituyendo a los liberales como José Fernando Ramírez por conservadores, e incluyó a oficiales franceses como funcionarios imperiales.

Para conseguir el apoyo de la Iglesia Católica revocó algunas leyes anticlericales como la de seculari-

zación de los cementerios e intentó concretar el concordato con Roma.

Para constituir el ejército imperial ofreció tierras a los soldados franceses, austriacos y belgas para que se establecieran como colonos al término de su servicio, también ofreció un trato similar a los militares confederados derrotados en la Guerra de Secesión.

A mediados de noviembre era evidente que las reformas emprendidas no eran suficientes para consolidar su posición, por ello y por el desánimo causado al tener noticias de la enfermedad de Carlota, se trasladó a Orizaba con la idea de abandonar México.

Convocados por el emperador, se reunieron en Orizaba sus ministros y muchos de los consejeros de Estado para realizar una asamblea en la que se decidiría si continuaría en el trono o, por el contrario, debía abdicar. Maximiliano fue convencido de permanecer al frente del Imperio.



Anónimo, **Orizaba, Veracruz**, litografía, ca. 1870. Archivo General de Veracruz.

CARLOTA

Por el convenio de Miramar, México se comprometió a sostener el cuerpo expedicionario francés, pagando sus gastos de guerra y de ocupación; pero no creía de ningún modo que esta ocupación se limitara a la mitad o la tercera parte del país.

Carlota a Napoleón III, 11 de agosto de 1866.



Giuseppe Malovich, **Carlota**, albúmina, 1864.
Colección particular.



Anónimo, **Papa Pío IX**, *ca.* 1860. Colección Centro de Estudios de Historia de México, CARSO.

Para buscar apoyo y el cumplimiento de lo pactado en el Tratado de Miramar, Carlota se embarca en julio rumbo a Europa para entrevistarse con Napoleón III y convencerlo de cumplir con el compromiso acordado.

Los republicanos ven en el viaje de la emperatriz un signo evidente del fin del Imperio. En el periódico satírico de Huetamo "El Pito Real", se publica por primera vez la canción "Adiós a Mamá Carlota" compuesta por Vicente Riva Palacio parodiando el poema de 1842 "Adios, oh patria mía" de Ignacio Rodríguez Galván.

Carlota sostiene algunas desafortunadas entrevistas con el monarca francés y no logra obtener el apoyo solicitado. Se dirige entonces a Roma para entrevistarse con el Papa y empieza a sufrir delirio de persecución, temiendo que el emperador de Francia mande envenenarla.

La intención de Carlota era obtener el ansiado concordato pero Pío IX se muestra intransigente. La emperatriz se refugia en el palacio del Vaticano donde pasa la noche en la biblioteca.

Su hermano, el rey de Bélgica Leopoldo II la recluye en el castillo de Bouchout donde muere en 1927 a los 86 años de edad.



Anónimo, **Estanque del Castillo de Bouchout**, albúmina, *ca.* 1860.

EL EJÉRCITO DEL NORTE

*Una vez más se han cubierto
de gloria las armas
nacionales... Ya habéis visto
a los soldados austriacos,
compatriotas del usurpador, de
rodillas a vuestros pies,
implorando clemencia y
vosotros, fieros en el combate
y generosos en el triunfo,
como verdaderos soldados de
la República, se la habéis
concedido. El enemigo, que
poderoso hace un momento, lo
tenías al frente, no existe ya.*

Mariano Escobedo, Tamaulipas, 18 de junio de 1866.



Constantino Escalante y Hesiquio Iriarte. **Mariano Escobedo**, litografía, 1867. En *Reseña Histórica de la Formación y Operaciones del Cuerpo del Ejército del Norte durante la Intervención Francesa, sitio de Querétaro y noticias oficiales sobre la captura de Maximiliano, su proceso íntegro y su muerte*, Arias, Juan de Dios, México, Imprenta de Nabor Chávez, 1867.

En la primavera de 1865 Mariano Escobedo en compañía de un reducido grupo de militares republicanos, cruzó la frontera en Laredo con la intención de iniciar la organización del que sería el Ejército del Norte. En el grupo inicial figuraban Albino Espinosa, Francisco Naranjo, Ruperto Martínez y otros. El presidente nombró gobernador de Nuevo León a Escobedo, pero éste delegó el mando en Simón de la Garza Melo, con el propósito de consagrar todo su tiempo a organizar fuerzas.

En un principio operó mediante el sistema de guerrillas, incursionando en Nuevo León, sur de Tamaulipas y norte de San Luis Potosí, atacando convoyes de suministros y pequeñas columnas enemigas. Conforme fue adquiriendo recursos humanos y materiales, fue ampliando su radio de acción y el tamaño de sus objetivos.

La presencia del nuevo cuerpo del ejército permitió que a principios de 1866 en el Noreste del país,

los imperialistas sólo tuvieran control de las ciudades de Monterrey y Matamoros.

La primera acción militar de importancia fue la librada el primero de marzo de 1866 en la hacienda de Santa Isabel, en las cercanías de Parras donde Treviño obtuvo la victoria sobre las fuerzas del comandante Brian.

La más notable acción de armas, sin embargo, fue la de Santa Gertrudis, en las llanuras de Camargo, Tamaulipas, el 16 de junio de ese año. Escobedo enfrentó a la Brigada Jeanningrós; parte de la Guardia Rural del Departamento; una columna del Regimiento Belga, y un escuadrón de caballería del Regimiento de la Emperatriz, al mando del comandante Saussier y del teniente coronel De Tucé. El triunfo favoreció a los republicanos, quienes obtuvieron la totalidad del convoy y del equipo militar, y tuvieron 250 bajas; los derrotados, 596; hubo 1,001 prisioneros, de los cuales 145 eran europeos.



Autor general Sostenes Rocha, **Croquis de la batalla de Santa Gertrudis ganada por el cuerpo de ejército del Norte y brigada de Tamaulipas al mando del C. Gral. M. Escobedo. A una división. De austro traidores en 16 de julio de 1866**, papel coloreado, 1866. Mapoteca Manuel Orozco y Berra. 1400-oyb-7211-a

EL EJERCITO DE ORIENTE



Hoy, la faz de las cosas ha cambiado; la guerra necesita ser más vigorosa y de una singular actividad... es preciso que en esta República entremos en una acción violenta y eficaz para terminar todo y yo, por mi parte, para llenar este deber que tanto deseo, no encuentro otro obstáculo que los recursos.

Porfirio Díaz a Matías Romero, Washington, 16 de diciembre de 1866.



Hesiquio Iriarte, **Miahuatlán**, litografía. En *Apuntes históricos de la carrera militar del señor general Porfirio Díaz, presidente de la República Mexicana*, Ignacio M. Escudero, México, 1889. Acervo INEHRM.

El Ejército de Oriente fue creado a principios de 1862 para hacer frente a la Intervención. Obtuvo una victoria significativa frente a Puebla el 5 de mayo de ese año bajo el mando de Ignacio Zaragoza.

Al año siguiente, tras una heroica resistencia de más de 60 días, la ciudad de Puebla es tomada por los franceses y disuelto el Ejército de Oriente, que sin embargo inicia de inmediato una nueva reorganización.

En febrero de 1865 las fuerzas imperialistas conquistaron la ciudad de Oaxaca, haciendo prisionero a Díaz y a buena parte de sus hombres, quedando nuevamente desintegrado el Ejército de Oriente. En septiembre de ese año Díaz logra fugarse y reorganiza por segunda vez esa División que el 3 de octubre de 1866 obtiene una destacada victoria en la Batalla de

Miahuatlán sobre un contingente franco-mexicano numéricamente superior, teniendo que sufrir la muerte de 59 hombres y 140 heridos, y el enemigo un número similar más 400 prisioneros.

El 18 de octubre obtuvo una segunda victoria sobre una fuerza imperialista compuesta por unos 1,500 hombres en la Batalla de la Carbonera. Con un saldo de 500 prisioneros de los cuales 396 eran austriacos, húngaros y polacos. La victoria proporcionó un suministro de armas y municiones que permitieron iniciar el 20 de octubre un sitio sobre la ciudad de Oaxaca que fue tomada el día 31.

En diciembre de 1866, el gobierno de la República envió armamento, municiones y equipo norteamericano lo que hizo posible el avance del Ejército de Oriente sobre Puebla.



Constantino Escalante, **Un episodio de la Batalla de la Carbonera, el 18 de abril de 1866**, litografía coloreada, ca. 1867. En *Las Glorias Nacionales*, Colección Ricardo Pérez Escamilla, Museo Nacional de Arte, INBA.

EL EJERCITO DEL CENTRO



Obedezco, pues, y seguiré obedeciendo al gobierno del señor Juárez, porque veo representada en él la bandera nacional, porque ha sostenido y no dudo seguirá sosteniendo los derechos de México y porque espero será él quien reivindique el honor ultrajado del país.

Nicolás de Régules, 7 de junio de 1866.

Este cuerpo del ejército republicano fue comandado en sus inicios por Ignacio Comonfort quien murió en 1863, ocupando su lugar Jesús López Uruga quien defeccionó en favor del Imperio, recayendo el mando en manos de José María Arteaga que fue ascendido a general de división.

Con escasos recursos el Ejército del Centro debía resguardar un amplio espacio geográfico que consideraba los estados de Michoacán, Jalisco, Colima, Guanajuato, Querétaro y el Estado de México. En esta actividad se destacaron los generales Vicente Riva Palacio, Nicolás Romero, Nicolás Régules

Tras la muerte de Arteaga, los jefes militares eligieron a Riva Palacio para que se hiciera cargo interinamente del mando, logrando reorganizar nuevamente este ejército, Don Vicente dio una muestra encomiable de civilidad al perdonar la vida a 200 prisioneros belgas que cayeron en sus manos. En febrero de 1866 el presidente de la República que ignoraba el nombramiento en favor de Riva Palacio, designó en su lugar a Nicolás Régules.

Durante el año de 1866 tuvieron lugar importantes batallas como la de Tengüecho y Uruapan, en las que los republicanos experimentaron triunfos y reveses. A pesar de no obtener resultados definitivos, se logró provocar un desgaste importante en el enemigo, lo que permitió un avance superior en otros frentes de la República.



Jefes republicanos: Vicente Riva Palacio, Ramón Corona, Ignacio M. Altamirano, Pedro Ogazón y Manuel Márquez de León. ca. 1867. Colección Jesús Sotelo Inclán, Secretaría de Cultura.



Francisco de Paula Mendoza, **El perdón de los belgas**, óleo sobre tela, 1887. Bienes Culturales del Gobierno del Estado de Michoacán.

EL EJERCITO DE OCCIDENTE



Lo que digo a usted respecto a Lozada, debe entenderse que lo hostilizaré con política, sin recurrir a la fuerza; que en caso que él salga de sus pueblos a hostilizar mis tropas, en cuya circunstancia vería yo una ventaja para mí.

Ramón Corona a Benito Juárez, Mazatlán, 18 de diciembre de 1866.



Concordia, Estado de Sinaloa, ataque de las fuerzas del gobierno republicano, toma de plaza á vivo fuego y retirada de las fuerzas de Lozada por el camino de Villa de Unión del 1° de abril de 1866.
En *Ensayo Histórico del Ejército de Occidente*, Vigil, José María, México, INEHRM, 1987.

Durante la Guerra de Reforma Ramón Corona dirigió un ejército en el occidente de México, aprovechando esa experiencia, al ocurrir la Intervención Francesa, organizó una fuerza guerrillera con la que orquestó una campaña en Sinaloa y Nayarit, combatiendo al imperialista Manuel Lozada.

También fue trascendental la participación del coronel Antonio Rosales, gobernador del Estado, quien derrotó al comandante francés Gazielle en la batalla de San Pedro, evitando que ocupara Culiacán en 1864.

No obstante, la falta de entendimiento entre los caudillos republicanos provocó varios descalabros.

En junio de 1866 el presidente Juárez ordenó la creación del Cuerpo del Ejército de Occidente y nombró como su comandante a Ramón Corona. El primer encuentro importante librado por esa División fue la batalla de la Concordia. En noviembre de ese año Corona ocupó el puerto de Mazatlán con lo que las regiones de Baja California, Sonora y Sinaloa se liberaron de la dominación imperial.

En el mes de diciembre Eulogio Parra, derrotó a una fuerza compuesta por franceses y mexicanos en La Coronilla en las cercanías de Santa Ana Acatlán. Gracias a esa victoria se libró a Guadalajara de fuerzas imperialistas y expeditó la recuperación de Colima.



Cruces y Campa, **General Ramón Corona**, albúmina, ca. 1860.
Archivo Documental de Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. INAH. Secretaría de Cultura.

EL UMBRAL DE LA VICTORIA



Nosotros seguiremos sosteniendo la causa nacional con la seguridad de que el enemigo no puede destruirnos ni consolidar su dominio. El enemigo no puede recibir más tropas de Napoleón; no ha de emprender una guerra contra esa república [Estados Unidos], ni puede ya hacer con desahogo sus gastos porque ya comienza a sentir la escasez de dinero, plaga que mata a los gobiernos y los ejércitos y que sólo puede contrariarse o resistirse teniendo la constancia y resignación que inspira el amor de la patria y la conciencia del deber, de que carecen los que sólo han venido a buscar riquezas y comodidades y no miserias y padecimientos.

Benito Juárez, Chihuahua, 9 de febrero de 1866.

Los franceses que últimamente aún permanecían en la Zarca, se han retirado ya con dirección a Durango, pues ya es tiempo de que comiencen a reconcentrarse para estar listos a empezar su retirada en noviembre; pero entretanto, es preciso hostilizarlos y aun destruirlos si es posible, para que vuelvan a su tierra bien escarmentados los que escapen.

Benito Juárez, Chihuahua, 28 de junio de 1866.



Bandera. **Batallón Supremos Poderes**, bordada en cadena café. Escudo: águila, bordada y aplicada con pegamento. 1864. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. INAH. Secretaría de Cultura. Núm. Inv. 10-130032

Con la firme erección de los cuatro principales cuerpos del Ejército de la República, el espacio geográfico bajo el control de la Intervención y el Segundo Imperio se fue contrayendo, lo que permitió al presidente Juárez trasladar su gobierno de Paso del Norte a la ciudad de Chihuahua, dando el primer paso en su camino a la recuperación de la capital del país.

Por su parte, pese a sus esfuerzos, el emperador Maximiliano no logró convencer, ni a la Iglesia Católica, ni a los conservadores para que le brindaran su apoyo. No obstante los generales Miramón y Márquez, a los que temeroso de su influencia había alejado en comisiones en el extranjero, regresaron para sumarse a su causa y comandar los restos del ejército imperial, al que se agregaron grupos de voluntarios belgas, austriacos y franceses.

A principios de 1867 los últimos bastiones de los seguidores de Maximiliano eran Querétaro, Ciudad de México, Puebla y Veracruz.



Bandera. Tafeta de seda; con fleco de gusanillo metálico. Leyenda equidad de la justicia, bordada con hilos de seda y plata. 1863-1867. Museo Nacional de Historia, Castillo de Chapultepec. INAH. Secretaría de Cultura. Núm. Inv. 10-137069